

Làḡ Mistéry nìh Rzèhny ra Gyítsèiny. “El misterio de la llegada de los grillos”. Texto, ortografías y chapulines del zapoteco de Quiaviní

Làm Lás (Mario E.) Chávez Peón Herrero*



Figura 1. Dibujos 927 y 928 del jeroglífico de Chapultepec, *Códice Boturini* (9) y *Códice Mendoza* (34, 3); 929 y 930, *Códice Fejérváry-Mayer* (5). **Fuente:** Seler (2004: 319).

Los grillos, chapulines y saltamontes son insectos comunes y famosos en el estado de Oaxaca, en particular en Valles Centrales. Ya sea como botana, símbolo prehispánico o alebrije, estos bichos (figura 1) son un referente importante en la cultura zapoteca. El texto aquí presentado alude al grillo en el título y en la fantástica frase *stéby ra gyítsèiny byàḡn mistérih*, “de los grillos quedó el misterio”, a la que el lector llegará unas páginas más adelante.

El propósito de este artículo es mostrar una pequeña parte de la riqueza cultural y lingüística del zapoteco de Valles Centrales a través de una de las creaciones del Colectivo Literario Quiaviní (CLQ). Aquí damos cuenta de ese colectivo y su trabajo literario, mencionamos algunas características del escrito y planteamos los retos de la escritura en esa lengua. Todo lo anterior a manera de reflexión para que se continúe y se fortalezca “la nueva palabra” de los pueblos originarios.

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (mariochavezpeon@ciesas.edu.mx). En colaboración con Román López y Colectivo Literario Quiaviní.

El CLQ surgió en la telesecundaria de la comunidad de San Lucas Quiavini, Tlacolula de Matamoros, donde el profesor Román Reyes López motivó a sus alumnos a escribir en su lengua materna. Con base en distintas actividades, el grupo recopiló un valioso material que refleja las ideas, situación social y cultura de este pueblo.

A manera de taller literario, recreamos y trabajamos los textos para difundirlos en la comunidad mediante salidas a lugares cercanos y presentaciones de teatro; por ejemplo, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y en el Museo Nacional de Culturas Populares, en 2011.

Este proyecto lingüístico-literario tuvo como objetivo la creación de diferentes textos en zapoteco, incluyendo poemas, cuentos y obras de teatro.¹ Ahora retomamos este trabajo para dar a luz una narración sencilla pero profunda, que combina historia y leyenda, fantasía y realidad de “los viejos abuelos de los pueblos más antiguos” (primera línea del relato), a modo de que forme parte de un volumen dedicado a textos zapotecos.

De vuelta al relato de los grillos, es una obra colectiva, fruto del trabajo de varios jóvenes y con la participación del profesor Román, en conjunto con ideas y la revisión del autor de esta nota. El cuento presentado se ubica en una secuencia atemporal, en un pueblo que podría ser cualquier comunidad, con perros en las calles, maíz y frijol como elementos de la cosecha —características cotidianas de las familias zapotecas—, en una normalidad donde irrumpe un visitante para dejar una enseñanza.

De súbito, como un buen cuento, la historia da un giro inesperado y la fantasía se hace presente con la complicidad de la fauna del lugar, cuya presencia es común en las narraciones tradicionales. Aquí aparecen “animales del campo, chicos y grandes”, como se menciona en el cuento, en contacto y protección del ser humano, y no es otro que el mejor amigo del hombre el que, en manada, da rumbo al desenlace. También en manada, en colectivo, se habla del pueblo: “las gentes”, “las autoridades” y “la asamblea” dan lugar a la voz comunal que, de las enseñanzas antiguas, transmite y reafirma valores como el respeto y la humildad.

Sin decir más de la historia, resulta necesario hablar sobre los retos de escribir una lengua que hoy en día carece, como la mayoría de lenguas originarias, de una adecuada atención pública en materia educativa. Sin la inversión y cuidado necesarios, la falta de una educación bilingüe y alfabetización en zapoteco son una realidad en esta comunidad de Valles Centrales, a pesar de que hace pocos años la niñez de San Lucas crecía con el zapoteco como lengua materna, ahora en contacto cada vez mayor con el español.

La falta de reconocimiento a la lengua y cultura locales contrasta con una de las tradiciones de escritura más antiguas en Mesoamérica, como la zapoteca. En el periodo prehispánico se desarrolló un sofisticado sistema de glifos y pictografía tallada en piedra (figura 2), seguidos por la transición colonial al alfabeto latino, que poco a poco se diluyó hasta quedar casi en desuso. Las nuevas ortografías zapotecas surgieron, en particular, de alfabetos creados por lingüistas y hablantes durante el siglo xx (sobre la cultura y escritura zapotecas, véanse, entre otros, Barabas, 1999, y Oudijk, 2005).

1. Véanse otros escritos y publicaciones en Chávez y López, 2010.

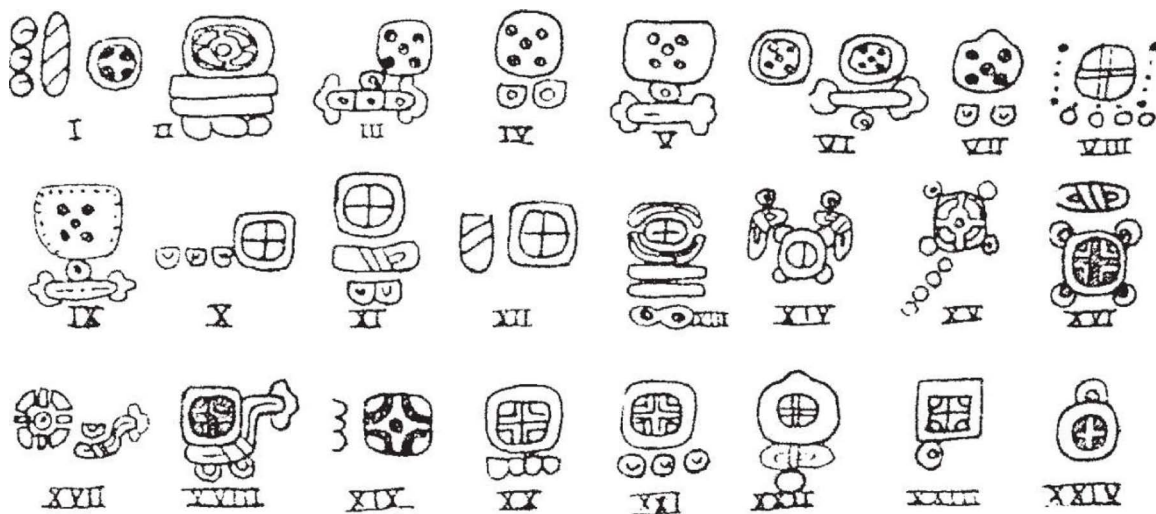


Figura 2. Variantes del glifo E (división cuatripartita de la superficie terrestre). Fuente: Caso (1928).

Para el zapoteco de Quiaviñí, la principal propuesta de escritura moderna la constituye el diccionario de Pamela Munro y Felipe H. Lopez (1999), una investigación monumental y fundamental para esta lengua y fuente de referencia constante. El reto al que se enfrentaron los autores y otros investigadores posteriores (ver Chávez, 2010), es la compleja fonología del zapoteco, con contrastes poco comunes dentro de las consonantes (*fortis-lenis*), así como los tonos y tipos de fonación contrastivos a nivel vocálico.

Una propuesta posterior y simplificada del alfabeto del diccionario se encuentra en el curso de zapoteco *Calí Chiu?* (“¿A dónde vas?” frase típica de saludo zapoteco), de Munro, Lillehaugen y Lopez (2007). Más tarde, los lingüistas nativo-hablantes Roberto Padilla Pérez, Ausencia López Cruz y Alejandro Luis Gómez consensuaron y propusieron, junto con un amplio número de interesados de diferentes variantes de Valles Centrales, una escritura unificada para esta zona: *Laꝿ xtizanu / Ladxy xtiziral / Laꝿdx xtiꝿdxzahn*, “El corazón de nuestro zapoteco” (Padilla, López y Gómez, 2012), con la finalidad de lograr una mayor inteligibilidad entre las diferentes comunidades y hacer frente común a la alfabetización de la región.

En reconocimiento a estas formas de escritura y a su convivencia, aquí hacemos un ejercicio de literacidad comunicante al presentar tres versiones de “El misterio de la llegada de los grillos” con cada una de las ortografías mencionadas, de modo que el lector compare las formas ortográficas que se han propuesto, a la espera de que sean utilizadas por los hablantes y que los propios usuarios decidan la mejor manera de representar sus textos.

En primer lugar, presento la versión con la ortografía del *Laꝿ xtizanu*, “El corazón de nuestro zapoteco”, que responde al trabajo de muchos hablantes, lingüistas y profesionistas de diferentes comunidades, acompañado de su traducción al español. Esta ortografía representa casi todos los fonemas de

la lengua (Munro y Lopez, 1999; Chávez, 2010), como se muestra a continuación, con una tabla de fonemas y otra de la ortografía en cuestión.

	Oclusivas	Africadas	Fricativas	Nasales	Líquidas
Fortis	<i>p t k</i>	<i>ts tʃ</i>	<i>s f ʂ f x</i>	<i>m n ŋ</i>	<i>l rr</i>
Lenis	<i>b d g</i>		<i>z ʒ ʒ̣</i>	<i>ɱ ɲ ɳ</i>	<i>ʎ r</i>

Tabla 1. Consonantes (fonemas).² **Fuente:** Chávez Peón (2010).

	Oclusivas	Africadas	Fricativas	Nasales	Líquidas
Fortis	<i>p t k</i>	<i>ts tx</i>	<i>s x f j</i>	<i>m n ñ</i>	<i>l rr</i>
Lenis	<i>b d g</i>		<i>z ʃ̣</i>		<i>r</i>

Tabla 2. Consonantes en la ortografía corazón del zapoteco.³ **Fuente:** Chávez Peón (2010).

Semiconsonantes: *y, w*

Vocales: *a, e, i, i̇, o, u*

Los tonos de esta lengua se representan de la siguiente manera: alto *á*, bajo *à*, ascendente *ǎ* y descendente *â* (la ausencia de marca indica un tono medio fonético), además de los tipos de voz o fonación de la lengua: voz modal *a* (sin marca), voz murmurada *ah*, voz laringizada *aʷ* y glotalizada *aʼ* (*aʼa*).

Después incluyo el cuento con la ortografía del diccionario, seguido de la versión ortográfica del *Cali Chiu?* (agradezco sinceramente a Pam Munro la revisión de estas versiones). La ortografía del diccionario representa diferentes tipos de núcleos silábicos que reflejan, primariamente, los tipos de fonación (sin marcar explícitamente los tonos). En el caso del *Cali Chiu?*, la ortografía es minimalista, pues se han simplificado a vocales y consonantes y no se representan ni tonos ni fonación.

Las principales diferencias con estas ortografías y la del corazón del zapoteco, consiste en representar a la africada palatal con la *ch*, la *zh*, para la / ʒ / o la *x*: para la fricativa retrofleja. Así pues, que el misterio siga encantando nuestra admiración por los pueblos originarios.

2. En este caso, la mayoría de las grafías coinciden con los respectivos símbolos del Alfabeto Fonético Internacional, salvo la *tx*, que corresponde a la /tʃ/ o la *ch* del español; la *x* y la *ʃ̣* corresponden a los sonidos /f, ʒ/, mientras que la *j* representa a la fricativa velar /x/. Como es sabido, la *ñ* corresponde a la nasal palatal /ɲ/, mientras que las vibrantes múltiple /r/ y simple /r/ se escriben con la *rr* y la *r*. Asimismo, los sonidos *f* y *j* se usan predominantemente en préstamos; las retroflejas /ʂ, ʒ/ están en proceso de neutralización con /f, ʒ/, por lo que no se representan en la ortografía; dentro de las resonantes, existe también el contraste *fortis* y *lenis*; sin embargo, resulta difícil de distinguir para los hablantes y por practicidad no se representa en la ortografía, salvo en los casos de *rr* frente a *r*.

3. Véase la nota anterior (2).

Là Mistéry nih Rzèhny ra Gyítsèiny

Ortografía del *La>xtizanu*, “El corazón de nuestro zapoteco” (Padilla, López y Gómez, 2012).

Rgwè> ra bangúál xtè> ra guéihx̃ a wyâhk rú'ù guéihx̃ xtè> guéihx̃ Ndùà>, bzèhny téihby bùy nih a nú'ù ihâhz, x̃ihnhzyih, k̃hn kasón k̃hn téihby kotóny nsyets, déibytá' wyûx̃ih. Bangúálíh zìè>d nih amér gatih, a mnà>bìh zyèinydaà'n rú'ù ihahz bùy pàhr txì>lé'è gáknèrìh lài tyén pàhr kéity gátydyih pàhr ybànyih. Tyém xtè> gâhl nzák xtè> x̃ûb k̃hn xtè> bzyà> loh gáxlyùh xtè> téblòh lòh guéihx̃ ràhkđâ'n ràhkx̃íby ra guèhl dôn zè>by nyíhs; txì>rùàl làhzrìh kéity gwénèdí'rìh adyih, zyèinyih axta' rzakzìrìh lài.

Dù>x̃ tyém, txíru' gúty bangúálíh deplán téihbyzyìhb nà>tgáìhb kà'n rú'ù xtè> guéihx̃, x̃à'n téihby gyàhg nih rùnybè bùy zíky guì>tx bè. Zyèinydâ'n ra mǎny nih bítxí'ì k̃hn ra nih brò> rikulòhrìh lài gâhl bxìhny txirú' gâhl rsì>ly rdíkàh téihby bè>kw ngàs pàhr akulòih nì pàhr kéity gyiè>d mǎny bèitx, kéity gúnyih dány. Tiú bangúálíh kéity bdià>x̃àbdyá'. Xi gùhc txòn x̃ih ne gùhtyab, ra nàh rnàhbè> ra bè>kwìh gwèhrìh lugwáryih.

Ra bùy nih rà>p bè>kw byià>nrìhb gâhll nǎlòh lòh guéihx̃ kéity rínydyà>hgdírh zìhky, nih nà kos-túmr, ra pléity k̃hn ra gâhl rdúàhx xtè> ra bè>kw, chíkyih rátá'rìh nih rnàhbè> ra bè>kwìh gwèhrìh gwè>rìh dì>x̃ lòh ra bùy yúlà>. Rátá' ra bùy yúlà> gùhknèrìh nguè>ldâ'n nguè>lǎíby bzèhnyrìh réky, bè>nyrìh téihby consùál, txirú' nàhrìh adìà>rìh zyèinygàhrìh pàhr réiny làht stéby lòh nyà> pàhr yguì>lyìh ra bè>kwìh. Wrò> gùhc milàgr xtè> ra abitǎnih txíky téihby xtè> ra comisyóny a bdièi rú'ù nyíhs xtè> guéihx̃, bdè>dyih notísy tyén ríky nú'ù ra bè>kw nih a kagúbx̃í'ì làhdy bùyìh ra bùy bangúálíh tyén gúx̃ih, txìh gúx̃ih mnì>tyìh guéihx̃. Ra bùy nih a btópìh xàhbìh nih brétxìh, txú' n'í'ì bùyìh zyèinydâ'n gyítsèiny katyíhs déibytá' nèhzìh.

Stéby ra gyítsèiny byà>n mistérah, txú' làhdy bùyìh bangúálíh gúkwà>tsrìh nì là>ny kampyóny zìhky rrespéty k̃hn diskùálp. Zyèiny ra bùy rìhgàn'rìh là'ìhb txu' risá'àn'rìh téihby beladór cád ihâhz.

El misterio de la llegada de los grillos

Cuentan los viejos abuelos de los pueblos más antiguos que hace muchos años, a la orilla de algún pueblo de Valles Centrales de Oaxaca, llegó un hombre de edad muy avanzada, descalzo, con calzón y camisa de manta blanca, y toda su ropa totalmente desecha. El viejo anciano venía moribundo y pidió ayuda a la puerta de todos para poder sobrevivir. En aquellos tiempos las cosechas de maíz y frijol de los llanos y laderas de aquel pueblo eran abundantes por los fuertes torrenciales; sin embargo, la mayor parte de la gente no le prestó ayuda; muchos hasta se burlaban de él.

Poco tiempo después, el anciano murió en total abandono, a orillas del pueblo, debajo de un árbol conocido como mezquite. Muchos animales del campo, chicos y grandes concurren para protegerlo por las noches, y de día aparecía un perro negro para darle protección y que los animales carroñeros no lo dañaran. El viejo anciano no tuvo malos olores en su lecho de muerte. Al tercer día de muerto, al lugar concurren todos los perros de aquel lugar.



Figura 3. *El anciano* © Joel Cemí Domínguez Rojas, 2024.

Las gentes que tenían perros quedaron extrañadas y sorprendidas de que en el pueblo no se escuchara, como era costumbre, el pleito y el ladrido de los perros, por lo que los dueños de los perros fueron a dar parte a las autoridades. Las autoridades comprobaron de manera inmediata el silencio en que se encontraba el pueblo. De manera urgente convocaron a una asamblea general y tomaron como decisión salir en grupos por diferentes direcciones hacia el campo, para buscar a los perros. Grande fue la sorpresa de los habitantes cuando una de las comisiones que salió rumbo a la salida principal del pueblo dio la noticia de que en ese lugar se hallaban muchos perros resguardando el cuerpo del anciano, que hacía algunos días había desaparecido del pueblo. La gente pudo recoger sus ropas deshechas y debajo del anciano encontraron miles de grillos que brincaron despavoridos por diferentes lugares.

De los grillos quedó el misterio y el cuerpo del anciano lo enterraron en medio del panteón en signo de respeto y de disculpa. Muchas personas lo visitan y le ponen veladoras cada año.

Làa' Misteery nih Rzehny ra Gyi'tsèiny

Ortografía del diccionario (Munro y López, 1999).

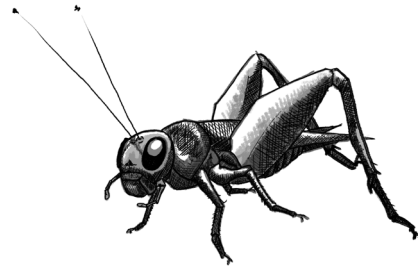


Figura 4. Grillo © Joel Cemí Domínguez Rojas, 2024.

Rgwèè' ra banguual x:tè' ra guee'ihzh a wya'ahc ru'uh guee'ihzh x:tè' guee'ihzh Ndùu'ah, bzehny te'ihby bùunny nih a nu'uh iihahz, zihni'ihzyih, cèhnn casoon cèhnn te'ihby cotoony ncyè'ts, de'ibya' wyu'uhzh. Banguualih ziie'd nih ameer ga'tyih, a mnàa'bih zyèinydaà'n ru'uh iihahz bùunny pahr chii'le'eh ga'cnèerih la'ai tye'nn pahr que'ity ga'tydyih pahr ybàanyih. Tye'emmm x:tè' gahll nza'c x:tè' zh:u'ub cèhnn x:tè' bzyàà' loh gax:lyuh x:tè' te'bloh loh guee'ihzh rahcdaà'n rahczhiiby ra guehehll do'oonn zèèi'by nnyi'ih; chiru'all liahzrih que'ity gwe'nèedi'rih aadyih, zyèinyih a'xta' rza'czirih la'ai.

Dùu'zh tye'eemm, chiru' gu'ty bangualih depla'nn te'ihbyzyèhb nà'tga'èhb cà'n ru'uh x:tè' guee'ihzh, zh:àà'n te'ihby gyahg nih runybèe bùunny zi'cy guii'ch bèe. Zyèinydaà'n ra ma'any nih bi'chi'ih cèhnn ra nih bròò'oh ricolohrih la'ai gahll bxi'ihny chiru' gahll rsii'lly rdi'cah te'ihby bèe'cw nga'as pahr aculòih nii pahr que'ity gyè'd ma'any be'ich, que'ity guunyih daany. Ti'u bangualih que'ity bdia'zha'abdyà'. Xi guhc chòonn zh:ih ne guhtyab, ra nih rnahbèe' ra bèe'cwih gwehrih lugwaaryih.

Ra bùunny nih ràa'p bèe'cw byii'anrèhb gahll nziloh loh guèe'ihzh que'ity rinydyahgdi'rih zi'ihcy, nih nàa costu'mmr, ra plei'ty cèhnn ra gahll rdu'ahx x:tè' ra bèe'cw, chi'cyih ra'ta'rih nih rnnahbèe' ra bèe'cwih gwehrih gugwèe'rih dii'zh loh ra bùunny yu'làà'. Ra'ta' ra bùunny yu'làà' guhcnerih nguèe'elldaà'n nguèe'ellzhiiby bzehnyrih re'cy, bèi'nyrih te'ihby consu'all, chiru' nnahrih adia'rih zyèinygahrih pahr re'iny laht steeby loh nyàà' pahr yguii'llyih ra bèe'cwih. Wròò'oh guhc milàagr x:tèe' ra abita'annih chi'cy te'ihby x:tèe' ra comisoony a bdièih ru'uh nnyi'ih x:tèe' guee'ihzh, bdèi'dyih noti'sy tye'nn ri'cy nu'uh ra bèe'cw nih a cagu'bzhi'ih lahdy bùunnyih ra bùunny bangualih tye'nn gu'zhih, chih gu'zhih mnii'tyih guee'ihzh. Ra bùunny nih a bto'pih x:ahbih nih bre'chih, chuu' ni'ih bùunnyih zyèinydaà'n gyi'tsèiny catyi'ih de'ibya' nehzih.

Steeby ra gyi'tsèiny byàa'an misteeryih, chuu' lahdy bùunnyih bangualih gucwà'tsrih nii làa'any campyoony zi'ihcy rrespe'ty cèhnn discu'allp. Zyèiny ra bùunny rihgàannrih làa'èhb chuu' risàa'annrih te'ihby beladoor caad iihahz.

La Mistery ni Rzeny ra Gytseiny

Ortografía simplificada Cali Chiu?

(Munro, Lillehaugen y López, 2007).

*Rgwe ra bangual xte ra gueizh a wyac ru gueizh xte guei-
zh Ndua, bzeny teiby buny ni a nu iaz, zhiniizyi, cën ca-
son cën teiby cotony ncyets, deibyta wyuzhi. Banguali zied*

ni amer gaty, a mnabi zyeinydan ru iaz buny par chile gacneri lai tyen par queity gatydyi par ybanyi. Tyem xte gal nzac xte zhub cën xte bzya lo gaxlyu xte teblo lo gueizhi racdan raczhiby ra guel don zeiby nyis; chirual liazri queity gwenediri adyi zyeiny axta rzacziri lai.

Duzh tyem, chiru guty banguali deplan teibyzhëb natgaëb can ru xte gueizh, zhan teiby gyag ni runybe buny zicy guich be. Zyeinydan ra many ni bichi cën ra ni bro ricolori lai gal bxiny chiru gal rsily rdica teiby becw ngas par aculoi nii par queity gyied many beich, queity gunyi dany. Tiu banguali queity bdiazhabdya, chiru ra ni rnabe ra becwi gweri lugwaryi.

Ra buny ni rap becw bianrëb gal nzhilo lo gueizh queity rinydyagdiri zicy ni na costumr ra pleity cën ra gal rduax xte ra becw, chicyi ratari ni rnabe ra becwi gweri gugweri dizh lo ra buny yulai. Rata ra buny yulai gucneri ngueldan nguelzhiby bzenyri recy, beinyri teiby consual, chiru nari adiar zyeinygari par reiny lat steby lo nya par yguily ra becwi. Wro guc milagr xte ra abitani chicy teiby xte ra comisyony a bdeii ru nyis xte gueizh, bdeidy notisy tyen ricy nu ra becw ni a cagubzhi lady bunyi ra banguali tyen guzhi, chi guzhi mnityi gueizh. Ra buny ni a btopi xabi ni brechi, ch ni bunyi zyeinydan gytseiny catyis deibta nezi.

Steby ra gytseiny byan misteryi, chu lady bunyi banguali gucwatsri nii lany campyony zicy rres-pety cën discualp. Zyeiny ra buny riganri laëb chu risanri teiby belador cad iaz.

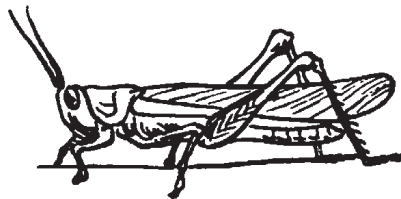


Figura 5. Grillo © Arte para la Alfabetización en México, Instituto Lingüístico de Verano, 2012.



Figura 6. Langosta. Fuente: Códice Florentino Digital (Libro X1, fol. 101v) Getty Research Institute, 2023.

Bibliografía

- Barabas, Alicia M. (1999). "Gente de la palabra verdadera. El grupo etnolingüístico zapoteco". En Barabas, Alicia M. y Bartolomé, Miguel A. (coords.). *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*. [Vol. 1] (pp. 59-133). México: INAH.
- Caso, Alfonso (1928). *Las estelas zapotecas*. México: SEP / Talleres Gráficos de la Nación.
- Chávez Peón, Mario E. (2010). *The Interaction of Metrical Structure. Tone and Phonation Types in Quiaviní Zapotec*. Vancouver: Universidad de la Columbia Británica.
- Chávez Peón, Mario E., y López, Román (2010). "Zidgyini zyala rnalaza liu. 'Vengo de la luz del amanecer, recordándote'. Cuatro poemas y un cuento del zapoteco del valle (Colectivo Literario Quiaviní)". *Tlalocan: Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, *xvi*, pp. 17-49. Recuperado de: <<https://revistas-filologicas.unam.mx/tlalocan/index.php/tl/article/view/199/199>>.
- Códice Florentino digital (2023) "Libro 11: Cosas terrenales" [fol. 101v]. Richter, Kim, y Houtrouw, Alicia Maria (eds.). Getty Research Institute. Disponible en: <<https://florentinecodex.getty.edu/es/book/11/folio/101v?spTexts=&nhTexts=>> [Consultado el 14 junio de 2024].
- Munro, Pamela, y López, Felipe (1999) [Olivia Méndez, Rodrigo García y Michael R. Galant, cols.]. *Dí'csyonaary x:tè'n dii'zh sah Sann Lu'uc (San Lucas Quiaviní Zapotec Dictionary / Diccionario zapoteco de San Lucas Quiaviní)*. Los Ángeles: UCLA, Centro de Investigación de Estudios Chicanos.
- Munro, Pamela, Lillehaugen, Brook, Danielle, y López, Felipe H. (2007). *Cali Chiu? A Course in Valley Zapotec* [manuscrito]. Los Ángeles: Universidad de California en Los Ángeles.
- Oudijk, Michel R. (2005). "La escritura zapoteca". *Arqueología Mexicana*, *70*, pp. 32-35.
- Padilla Pérez, Roberto, López Cruz, Ausencia, y Gómez, Alejandro Luis (2012). "*La>z xtizanu / Ladxy xtiziral / La>dx xtì>dxzahn*. 'El corazón de nuestro zapoteco'. Grafías para la escritura ortográfica (zapoteco de Valles Centrales de Oaxaca)" [manuscrito].
- Seler, Eduard (2004). *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*. [Von Mentz, Joachim (trad.); Brígida von Mentz (ed. y est. prel.)]. México: Juan Pablos.